

No reniegan de sus raíces ni de sus tradiciones y se sienten orgullosas de ser gitanas, pero quieren que el día de mañana un gitano tenga la misma formación y oportunidades para acceder a un puesto de trabajo que un payo. Para ello es necesaria la ayuda de las madres, ya que son las primeras que deben concienciarse de que la educación es la clave para conseguir todos sus objetivos.

EUSKERA CON ACENTO CALÓ

LA ASOCIACIÓN DE GITANAS DEL PAÍS VASCO TRATA DE REEDUCAR A LAS MADRES Y ENSEÑARLES EUSKERA CON EL OBJETIVO DE **CONSEGUIR LA INTEGRACIÓN TOTAL**

Elena Guisasaola Bilbao

«SOMOS GITANOS, pero también ciudadanos vascos y queremos conseguir la igualdad». Con esta simple frase Emilia Cortés Dual resume el objetivo principal de la Asociación de Gitanas del País Vasco que ella preside y que se creó el pasado mes de diciembre. Emilia comenzó hace mucho a trabajar para lograr esa integración y lo hizo con los miembros de su propia familia. Ahora quiere trasladar su experiencia personal a otras madres que, como ella, quieren que sus hijos tengan las mismas oportunidades que los payos. «En un futuro sería muy bonito que un niño del pueblo gitano y un niño vasco pudieran optar al mismo puesto de trabajo sin que el primero tuviera temor al rechazo y hubiera recibido la misma formación que el segundo».

Para llevar adelante esta iniciativa ha encontrado la ayuda de la asociación Bagabiltza, que se encarga de «asesorarles, enseñarles una disciplina y a organizarse, y les ayudamos con los profesores con los que contamos», explica Satur Abon, su directora. Aún no disponen de un local, ya que no han recibido por el momento ninguna subvención, pero probablemente pronto llegarán. «He hablado con el Ayuntamiento de Bilbao, la Diputación y el Gobierno vasco y todos sus responsables se han mostrado muy disponibles, pero



Miembros de la Asociación de Gitanas del País Vasco con sus hijos, en el aula de la asociación Bagabiltza. Zarrabeitia

los temas burocráticos van muy lentos», afirma Emilia.

Pero este detalle no supone un problema para ellas y han decidido ponerse manos a la obra. «De momento trabajamos en la calle y en las casas. Estamos en contacto con unas 50 gitanas en Santurtzi y entre 50 y 60 en Bilbao. Y cada vez vienen más. Confiamos en tener un lugar donde reunirnos en setiembre», añade.

Por el momento simplemente charlan con las mujeres que se acercan hasta ellas para con-

cienciarles de que el futuro de sus hijos puede ser diferente al suyo. Pero en unos meses esperarán poder empezar las clases. Han realizado un sondeo para conocer qué es lo que más interesa a sus futuras alumnas y con él han trazado su particular plan de estudios. «Vamos a centrarnos en la reeducación, la alfabetización, la peluquería, estética y maquillaje, planificación familiar y, por supuesto, el euskera», dice Blanca Borja, hija de Emilia. Y es que el euskera es otra de

las claves de su proyecto. Consideran que al ser ciudadanos vascos deben aprenderlo y los más pequeños ya lo hablan con mucha soltura. Las nietas y alguna de las hijas de Emilia han estudiado en ikastolas. Todas en el modelo D. Las niñas y los niños también podrán asistir a esas clases porque son las futuras madres e hijas de un pueblo que quiere evolucionar, pero sin perder su identidad. «Respetar nuestra cultura es muy importante para nosotras», concluye.